

b=v, cuyo valor espirante conocemos. Ese sonido *h=f=ff=ph* lo tenemos hoy mismo entre el pueblo, como sonaba en el siglo XIII. El pueblo pronuncia *huevo* de tal manera que no se sabe si dice *güevo*, *buevo* ó *uevo*, igualmente *güeso* y *bueso*, *agujero* y *abujero*, *agüelo* y *abuelo*, *aguja* y *abuja*. Esta especie de vaguedad ó confusion no es de hoy, es antiquísima, existe en asturiano, donde se dice y se escribe *queso* por *bueso*, *guedia* por *buedia*, *güeste* por *büeste*, y *güeso*, *güeste*, *güerto*, *güe*, términos que se encuentran igualmente en el poema de *Alexandre* y en otros documentos de aquellos tiempos, y en Asturias *abujero*, *fuebo* por *fuego*, que tambien se hallan en poesías castellanas anteriores al siglo XV¹. El mismo poema de *Alexandre* tiene *huesso* (1818), donde *ueso* bastaba, pero *hu-* indicó cierta aspiracion que otras veces se indica con *v*, como en *vue* (66), *vuedia* (58), *vuesped* (2442), *vuesso* (163). Ese sonido vago, espirante, término de *b* y *g* muy espirantes y suaves, es el que se expresó por *h*: *huevo*, *hueso*, *ahujero*, *ahuelo*, *ahuja*. Exagerándose un poco mas esa aspirante *h*, resíduo comun de *f*, *g*, *b*, sobre todo con las vocales llenas y diptongos, se oye entre el pueblo hoy día como cosa muy corriente la *j*, que hay que comparar:

GASCON	CASTELLANO ERUDITO	CASTELLANO VULGAR
huek	fuego	huego (ant.)
hort	fuerte	joerte, juerte
hu	fué	joé, jué
hure	fuera	joera, juera

Uno de estos dos sonidos, el *h* de *huevo*, *ahujero*, ó el mas fuerte de *jué*, *juerte*, es sin duda alguna el que los antiguos indicaron con *h* por ser una aspiracion gutural, ó con *f* por la etimología, ó con *ff* para indicar la novedad del sonido mas fuerte y distinto del de la *f* latina. Ante el testimonio de P. de Alcalá no hay duda posible. Al describir la *ç* arábica, que es la *j* suave del vulgar *juerte*, *ajada* por *azada*, dice: «non tiene mucha necesidad de plática, por que quasi esse mesmo son tiene en el arauía que en el aljamía ó lengua castellana. Ca assi como dezimos en el castellano *hazer*, assi en el arauía dezimos *hamel*» (71).

Y aquí tenemos esa espiral gutural andaluza de ¡jole! ¡la jizite compare!, pero que es comun á otras regiones de España, pues *jué*, *juera*, *juerte*, etc., se dicen en Aragon y Navarra, que de todo tienen menos

¹ TOM. SÁNCHEZ. *Colec. de poes. indic. alf. al t. II.*

de andaluz. Esa misma espiracion existió en vocablos que etimológicamente no habían tenido *f*: *husar* y *usar*, *folgar* y *holgar* del eúskaro *holgan*, *olg-eta*, de *ol-a* = trabajo, *-ga* = sin; *holg-anza*, *holg-ura*, *huelg-o* propiamente, *descanso*, *respiracion*, *holgu-eta* que se dice en Castilla como en las Provincias. En el *Cid* tenemos *Guadalfaiara* y *Guadalfagara* por *Guadalajara*, que sonaba en árabe *Guad-al-jhadjára* = valle ó rio de las piedras. Aquí la *ç*, que es nuestra *j* suave, la tenemos trascrita por *f*, como se trascribía de ordinario por *h* ó *f*. *Alfoli* ó *alholi* de *الهرى* = *alhorí*; *alfolla* ó *alholla* de *الحوالة* = *aljholla*; *alfiler*, en Nebrija *alhiel*, valenciano *hilit*, de *الحلال* = *al-khilèl*; *alaha* = *alahela* de *الاحلة* = *aljhella*. En el mismo *Cid*, *Fari-za* por *Ariza* que es euskérico y jamas tuvo *h* ni *f*, *Alfama* por *Alhama*. La *f* ó *h* era, pues, la *j* suave de *jué*, *ajuera*: *alhaja* de *الاحاجة* = *aljhâdjat*, *alhama* y *aljama*, *alhamar* y *alfamar*, *alhageme* y *alfageme*, etcétera, etc., tienen indistintamente *h* y *f* por *ç* ó *j* suave, *go* en Berceo *aljama* = *aliama* y *alfama* es la *judería* (*Duel.* 173, 166).

Ahora bien, jamas esa *f* pudo sonar *f* en tales vocablos arábigos ni en sus derivados castellanos; *h* ó *f* sonaban en castellano lo mismo ó de una manera parecida á la *ç* arábica, como suenan entre el pueblo hoy mismo en *juerte*, *ajuera*, *jué*, *jole*. «El villano dize *her* por *hazer*», escribió ya Covarrubias en el siglo XVII: es el *affer* de *Alexandre* (1016), paralelo, aunque no derivado, del frances *affaire*, y el verbo sencillo *fer* idéntico al frances *faire*, y muy usado antiguamente. De modo que en todas las épocas á la *f* erudita actual respondió una aspiracion escrita con *h* ó *f*.

Ahora viene el gran hecho de armas, como yo le llamo, de los eruditos y de los dómynes. Llegó un día en que viendo escrito *huego* ó *fuego*, y desconociendo ese sonido antiguo y hoy mismo popular, desecharon *huego* y aceptaron *fuego* pero pronunciado con *f* latina dento-labial, cual jamas había sido pronunciada en España. De aquí la arbitrariedad que se nota en el Diccionario y en el habla erudita en la seleccion de términos con *h* y con *f*: *fuego* y *ahogar* cuya etimología no se conocía, *afogar*, *hogar*, todos de *focus*; *haz* y *faz* y sin *h* ó *f* *acero*, *acerico*, todos de *faciem*, *folgar*, porque así lo leen en Fray Luis de Leon, *holgar*, y *jolgorio*. En fin que se conservó *f* con *ue*, *r*, y *h* con las demas vocales como regla general, aunque con excepciones. Y luego vino el alud de términos eruditos latinos, dando entrada en el Diccionario á toda la letra *f*- del Diccionario latino. Este es un caso notabilísimo de reaccion latina contra el génio fonético del castellano, pues no solo atacó á la ortografía, sino á los sonidos, convirtiendo la *j* suave en *f*, solo porque así se hallaba escrita, aunque era signo de otro fonema muy diferente.

Y, si mal no me engaño, en ese antiguo fonema creo encontrar el gérmen de la *j* actual castellana, nacida el siglo XVI. La tendencia de un pueblo á un fonema persiste á pesar de todos los pesares. Quitada del castellano oficial la *j* suave (*h*, *f*), brotó el mismo fonema por otro lado, convirtiéndose en él los antiguos sonidos *x* (*ch* francesa) y *g = y = i* (*j* francesa). En el pueblo persistía el fonema *j* de *h = f*, como todavía persiste en las últimas capas sociales (*jué*, *ajuera*), y fácilmente coadyuvó al desenvolvimiento de la *j* actual. Verdadera lucha fonética entre el pueblo y la gente erudita, viniendo naturalmente, como siempre, de una ú otra manera el pueblo, dueño verdadero del lenguaje y de la pronunciación nacional.

La reacción erudita puso *h*-, lo mismo en francés que en castellano, en todos los vocablos que la llevaban en latín, y gracias que no se nos haya mandado que la pronunciásemos. Tienen, pues, *h* los vocablos latinos que la tienen en latín, y otros que en latín tenían *f*, en los cuales antiguamente la *h* era signo del fonema gutural aspirante, hoy desaparecido entre los eruditos por ignorancia, aunque exista en el pueblo, lo mismo que en otros, que se escriben con *f* y se pronuncian con *f* latina entre los eruditos y aun en el pueblo. Realmente *h* suena en *hue*, *hueso*, *huevo*, y por eso se confunde con *güeso*, *güevo*, y lo mismo en *huelo*, *huérfano*. No menos suena en *hie*, como dijo Sicilia, que se parecía algo al sonido de *j*; *hierro*, *hielo*. Bello y la Academia no admiten tal sonido; pero no por eso deja de existir tan claramente como en *ue*. Además del oído, bastaba consultar la pronunciación vulgar *jué*, *jembra* por *hembra*, *jierro* por *hierro*, *éche usted jierro*. No procede este fonema gutural suave de la *h* ni de la *f* del latín; sino que se ha desenvuelto en castellano, contribuyendo la *f* latina y el carácter aspirante de las explosivas suaves *g*, *b = v*.

Donde es enteramente inútil, pues no suena, y solo se debe á la etimología, es en *adhesion*, *alheña*, *inhumano*, que suenan *adesion*, *aleña*, *inumano*; en *vahido*, *azahar*, *zaherir*, que suenan *baido*, *azaar*, *zaerir*; en *exhalar*, *exhumar*, que suenan *exalar* ó *esalar*, *exumar* ó *esumar*, etc. En una palabra: la *h* se puso por la etimología de *h* ó *f* latinas; pero ya que se encuentra donde existe el fonema dicho de *jué*, etc., pudiera admitirse como letra expresiva del tal fonema, desechándola donde tal fonema no existe, aunque el latín en tales casos tuviera *h*. D. Enrique de Villena da á entender que en el siglo XV *h* y *f* tenían ese sonido gutural, y que todavía no existía la pronunciación actual de la *f*, que es producto posterior erudito: «E porque la *H* en principio de dición FACE LA ASPIRACION ABUNDOSA; en algunas diciones pusieron en su lugar *P* (tal vez *F*?) por temprar aquel rigor, así como por decir *hecho*, dicen *fecho*; é por *He-*

rando, *Ferando*; é por decir *meio* dicen *medio*.» Aquí se ve ya iniciada la reacción erudita que del antiguo *meio* hizo *medio*, sin otra razón que el *medius* latino, y de la misma manera del *huego*, que trae Iñigo Lopez de Mendoza en el mismo siglo, hizo el *fuego* que hoy pronunciamos, y del *hecho* hizo *fecho*, que hoy no hemos admitido, admitiendo en cambio *fecha* por ser mas erudito.

Esa aspiración abundosa de *h* es realmente la del *juera*, *jué* vulgar, actual y antiguo, la única pronunciación castizamente española, contra la cual la reacción erudita ha traído el sonido latino *f*. En el mismo lugar citado continúa Villena indicando otros hechos debidos á esta reacción: «E algunos por temprar el rigor de la *R*, ponen en su lugar *L*, así como por decir *prado*, dicen *plado*.» Este hecho no es efecto de tal reacción, sino de evolución natural castellana; pero sí el siguiente: «Quando la *A* se encuentra con la *T*, difusca el son. Por eso la acorren una *C* en medio, así como por decir *pratica*, dicen *practica*.»

Pero hay pruebas ciertas de que en tiempo de los Reyes Católicos la *h*- ó *f*- tenían todavía el sonido aspirado que hoy tiene en el pueblo. PAJEKEN, en su *Grammatik der span. Sprache*, 1838 (p. 160), dice: «Entre los jíbaros de Puerto Rico, descendientes de pura sangre de los primeros conquistadores, se ha conservado mejor el antiguo español. Es comun *ansí*, *agora*, y la *h* de *hambre*, *hembra*, *hablar*, etc., se aspira tan fuertemente como en alemán *haben*, *Hand*, *Hund*.» En Juan del Encina, que no era andaluz, sino salmantino, se escribe *h* ó *f* indistintamente en una misma égloga, lo cual no se explica sin ese sonido aspirado, pues nunca pudo sonar la *h* como hoy pronunciamos la *f*: *huera* y *fuera* (p. 229), *ahuera* (230), que es el *ajuera* actual del pueblo tan poco andaluz como el navarro, *huerza* (230) y *fuerza* (293); *hueras*, *fueras* (*ir*) (236), á la *hé* por á la *fé* (242). Y nótese que los versos no constan sin esa aspiración: «lo hecieran buen barato (230)»; «Pero, ¿quien sabrá loaros | Por huerte zagal que sea? (4)»; «Que en roer el cascaron | Habran harto que hacer (7)».

La *h*- inicial en *hue*-, *hie*- solo se puso para indicar que *u*, *i* seguían siendo vocales: de aquí las variantes ortográficas *yerro* y *hierro*, *yerba* y *hierba*. En tiempo de Cervantes ya sonaba la *f* como hoy día, y la *h* había perdido su valor entre eruditos, aunque en el pueblo tuviera su antigua fuerza, puesto que todavía la tiene. Emplea Cervantes la *f* donde ya se escribía *h*, sin sonido alguno, cuando quiere remedar el habla antigua caballeresca: *facer*, *fazañas*, *fechos*, etc., que en el *Diccionario* yo pongo en la *h*. En *vaguido* por *vahido*, ó mejor *baido*, *em-bair*, y en *vagarino* tenemos el hecho insinuado de que las explosivas suaves por serlo tanto se confunden á veces y fueron el punto de arranque de la aspirante antigua *h = f*, muy parecida á la ζ arábiga, que hay en *vagarino*.